

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(Mariano Benlliure.)



—Trueba, el ilustre cantor  
de aquella tierra bendita,  
por mi cincel resucita...  
¿darme el premio de honor.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Madrid cómico, por Eduardo Bustillo.—Dechado de damas, por Angel R. Chaves.—¡I due soli, por Eduardo de Palacio.—Desde la oficina, por Juan Pérez Zúñiga.—Cartas de una madrileña, por Jacinto O. Picón.—Entendámonos, por Sinesio Delgado.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Mariano Benlliure.—Cuerpo coreográfico, por Cilla.—En la enramada, por Alonso.—Intranquilidad.—La desbandada (cuatro viñetas), por Cilla.—El fin de la Exposición, por *Mecachis*.—Adelina Sozo, (fotografía directa).

\*

## DE TODO UN POCO.

En esta época del año, las directoras de colegios de señoritas celebran con funciones lírico-dramáticas el buen éxito de los exámenes.

A la alumna más precoz se le confía el encargo de recitar una fábula lacrimosa, y a la de facultades más salientes para la declamación se le adjudica un papel de importancia en tal ó cual obra, *debida* á la pluma de uno de esos poetas de cerato simple que componen cuadros morales ó *diálogos de salón* para uso de la niñez inocente y línfática. Las alumnas de piano cantan un coro compuesto expresamente para María Santísima Inmaculada; y la directora del colegio invita á todas las mamás á fin de que admiren las felices disposiciones de sus pimpollos y presencien la distribución de premios.

Á causa de estas funciones andan revueltos muchos domicilios.

Hay una señora en mis barrios que está cosiendo á toda prisa el traje que ha de lucir su retoño en el *festival* del colegio. Falda de crespón color crema, con un gran lazo azul en la rabadilla; cuerpo de la misma tela, adornado con *entre-doses*, y para completar la *toilette* otro gran lazo en la cabeza, y unas botas blancas con madroños azules.

La niña va á parecer un arcángel casero, sin alas; pero su mamá cree que aquel traje es el más adecuado para representar el papel de «vizcondesa orgullosa» que le ha confiado la maestra.

Suele ir á aquella casa una señora, viuda y mala lengua, que no tiene nada que hacer en este mundo é invierte sus ocios en visitar á la gente y llevar y traer chismes.

La mamá de la niña ha dicho á la viuda:

—Á mi Nicanorcita le han dado el papel más difícil, porque, no es que me ciegue la pasión de madre, pero tiene un talento que asombra.

—¿De qué va á hacer?

—De vizcondesa despótica. Es un *dracma* muy bonito. La vizcondesa aparece sentada en un sillón, abanicándose y oliendo un frasco de agua de Colonia, como dando á entender que es de la aristocracia y no le gusta trabajar ni socorrer á los menesterosos; en esto entra la hija de un albañil con una cesta y la coloca sobre una butaca; entonces mi Nicanorcita le dice:

«¿Quién te dió autorización para llegar hasta aquí?»

Y contesta la menestrala con muy buenos modos:

«Me autoriza el corazón que busca socorro en ti.»

La vizcondesa se levanta y quiere arrojar á la chica del albañil, con estos versos:

«Que te cuadre ó no te cuadre y aunque tu pecho taladre, te echaré por la escalera; tú eres hija de un cualquiera y es un vizconde mi padre.»

Á la viuda le parece muy bien la cosa; lo único que dice es que aquellas botas de *cuté* blanco que saca la vizcondesa parecen alpargatas y que no está bien que la hija de un título lleve en la blusa un *entredós* de tres reales y medio.

—Pues, mire usted—replica la mamá algo contrariada,—el traje está copiado de un figurín, y todas cuantas personas lo han visto dicen que va á quedar precioso.

—Bueno; allá usted—contrarreplica la viuda;—pero Nicanorcita es muy morena y con ese vestido blanco va á parecer una cucaracha en arroz.

Este simil desagrada bastante á la mamá; pero se reprime por no turbar la alegría precursora de la función del colegio, donde espera verse halagada como madre y como modista.

¡Quién la verá entonces ocupando una butaca de primera fila, radiante de satisfacción y dirigiendo miradas á las otras madres, como diciéndoles:

—Esa de las botinas blancas y el lazo azul, la más elegante y la más lista del colegio; esa que hace de vizcondesa orgullosa, ésa es hija mía y de mi esposo D. Waldino González, oficial segundo de la dirección de Impuestos!...

El papá, impelido por el amor y los consejos de su consorte, irá también á la fiesta, y es muy posible que se entusiasme y disfrute; pero sin darlo á entender, porque los hombres—y más cuando son funcionarios públicos—deben reprimir sus impresiones delante de gente.

—¡Diablo de chica!—dirá hablando para sí. No puede negar que es de mi sangre.

Á todo esto, la directora recorrerá las sillas una por una para dirigir frases de felicitación á las mamás allí presentes.

—¿Qué le parece á usted, D.<sup>a</sup> Rogellia! Tiene usted una hija muy salada. ¡Dios se la conserve!

—Pues todo lo que vale se lo debe á usted.

—Es favor...

—No, señora; es justicia.

—Ya quisiera yo que todas mis educandas fuesen como su niña de usted.

—Gracias.

Y así sucesivamente.

¡Lástima que la mayor parte de las niñas que recitan y declaman y tocan el piano no sepan coser!

Dígalo si no una que arranca aplausos en los festivales del colegio, y ayer quiso coserlo á su papá un botón de la cazadora y le cosió el bolsillo, el chaleco, la camisa, la elástica y el cutis, todo junto.

\* \*

Hace mucho tiempo que no hablamos de libros; no por falta de voluntad, sino por escasez de espacio en estas columnas.

Rodrigo Soriann, que es un escritor cultísimo y un verdadero artista, ha dado á la estampa la segunda edición de sus notas de viaje, que se titula *Moras y cristianos*.

Sánchez Pérez acaba de publicar un libro titulado *Lecturas*.

Ambas obras merecen la buena acogida que el público las dispensa, y yo envío á los dos escritores mi felicitación cariñosa.

Luis Taboada

\*

## MADRID CÓMICO

AL DIRECTOR

El periódico sale tan parecido á este gracioso pueblo donde he nacido,

que busco en él á veces á mi manera, mi cuna de la calle de la Montera.

Villa de las mudanzas es esta villa, y en sus tipos variados las copia Cilla.

Retratos de los que andan por las alturas, son ya, por ser retratos, caricaturas.

Mudanzas, viceversas, contrastes fieros, se ven aquí entre damas y caballeros.

Cara que fué de humilde, pobre modista, luego es de pecadora capitalista.

Facha que era de hambriento, triste cesante, es ya, por *el destino*, facha elegante.

Reflejo de esos cambios y de esos lujos, nos le ofrece el periódico con sus dibujos.

En Madrid no hay medalla sin su reverso; tras un escrito en prosa viene otro en verso.

Anuncia un beneficio la aristocracia, y un baile nos resulta de una desgracia.

Si Anasorena en sus rimas lleva una pena, López Silva nos sale tras de Anasorena;

y junto á la pectico del idealismo, arman *surgen los golfos* con su realismo.

Mi pueblo y el periódico, la misma cosa, estilos muy variados, y verso y prosa.

Y aquí á mis seguidillas poco ya punto, mientras para otras coplas busco otro asunto.

Eduardo Bustillo.

## Cuerpo coreográfico.



—¿De modo que ustedes salen de conejos?  
—Sí, señor, ¿qué hay?  
—Nada, que se me está ocurriendo un retreucanillo.

## DECLADO DE DAMAS

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

Por más que á Pedro de Ablanque  
tengan barajado el seso  
los favores de la Halduda  
y los tragos de lo añejo,  
los fueros de la hidalguía  
tienen en él tal imperio  
y siempre miró á las hembras  
con tan galantes respetos,  
que al oír que Antón el Braco,  
antes del azumbre y medio,  
contra la dama á quien sirve  
se desabrocha en denuestos,  
dando más peso á la frase  
con tres tragos y dos ternos,  
así le dice á su amigo,  
mejor que airado, severo:

—¡Basta ya! Que al ser quien eres  
debes el que te esté oyendo  
sin atajar tus razones  
con media cuarta de hierro.  
De Inés la mal degollada  
hablar así, ¡vive el cielo!  
que es, más que desconocerla,  
dar en error manifiesto.  
¡Á qué Lucrecia romana  
elevaste el pensamiento  
de virtud de más quilates,  
de castidad de más precio!  
¿Qué tacha puedes ponerla?

¿En qué estriban los defectos  
de mujer que para santa  
apenas le falta un pelo?  
Yo la hallé casi doncella,  
Dios me perdone si yerro,  
que aunque hace ya muchos días,  
mejor que ella lo recuerdo.  
De un mayorazgo, un corchete  
y un mercader los obsequios  
por entonces admitía  
sin ser esquiva con ellos.  
Mas tanto su inexperiencia  
movió á compasión mi pecho,  
que la ofrecí como ayuda  
mi espada y mi amor á un tiempo.  
Si ella aceptó, tú lo sabes,  
los otros no lo supieron,  
que en despediros lograra  
sólo labrar sus tormentos,  
y amén de que ella piadosa  
nunca buseó el mal ajeno,  
jamás pesaron ayudas  
á quien de bolsa anda escueto.  
Un año yací con ella;  
con el yacer decir quiero  
que para las otras *hijas*  
pasé en tal plazo por muerto.  
En él cinco á seis deslices  
de no mucho fundamento

fueron las únicas nubes  
con que Inés nubló mi cielo.  
Después yo no sé qué historia  
de un bolsón, de un perulero  
y un toquecillo de daga  
que cortó á un hombre el resuello,  
de mi lado la apartaron,  
llevándola no mal trecho  
á aquella casa en que tiene  
toda molestia su asiento.  
Y gracias que un escribano  
la sacó de aquel aprieto,  
cobrándose en ella costas,  
y no por cierto en dinero.  
Mas ¡ay! volver á mis brazos  
quiso después de algún tiempo  
que en hacer bien á los hombres  
consumió, según sospecho,  
y como ya de la Halduda  
me hallara en las redes preso,  
yo, por honrarla y honrarte,  
te traspasé mis derechos.  
Desde entonces, ¿qué te quejas?  
¿Te faltó nunca sustento,  
ni te hallaste en un apuro  
sin un ducado á lo menos?  
¿Que bebe? ¿Beber es malo?  
Citar tal cosa por yerro  
es por hidrópica darla  
actuando tú de Galeno.  
¿Que juega? Como perdiera  
fuera falta; mas teniendo  
artificios más que humanos

en lo de hechizar encuentros,  
mejor que á tacha, por gloria  
de Dios debieras tenerlo,  
que unas manos así valen  
más que alcabalas y censos.  
¿Que la picaron las bubas?  
¿No sabes que, en todo huerto,  
fruto que pájaros pican  
es el sazonado y bueno?  
En cambio, cuando se lava,  
que no siempre suele hacerlo,  
con ser tan blanca la nieve,  
ve sus blancuras con celos.  
Y á no ser porque la caspa  
fulgores roba al cabello,  
dijérase que en su moño  
dejó el sol sus rayos preso.  
Si en quien tales partes junta  
aún quieres buscar defectos,  
haz la cruz á muchas damas  
muy preciadas de abolengo.  
Calló Antón; á replicarle  
iba el Braco, cuando en esto  
vieron entrar á la Halduda  
é Inés, hechas dos pellejos.  
Y como, amén de que el vino  
es en ellas pendenciero,  
notaran que iban dos jaques  
sus hermosuras sirviendo,  
uno y otro, dando prueba  
de su cordura y su seso,  
para evitar desazones,  
de la bayuca salieron.

Angel R. Chaves.

# La desbandada.



—Este año no puedo llevar á Biarritz á Matilde, porque se va con Luis; y no puedo ir yo tampoco, porque si ella no me paga el viaje, ¿quién me lo va á pagar?



—Mi mujer se empeña en que llevemos todo esto á Las Rozas, porque así se les figurará á los vecinos que vamos á Alemania.



—Ea, ahora á Panticosa, luego á Archena y después á Mondáriz á darnos unos romiendos para seguir corriéndola el invierno que viene.



—Indudablemente mi marido tiene un interés particular en que vayamos á Aguas Buenas... ¡Dios mío! ¿Cuánto me haría sufrir este hombre si me importara algo!

## EN LA ENTRAMADA



—¿Esa es mi carta? — Sí, es ésta.  
 —¿Y la has leído, alma mía?  
 —¡Claro!  
 —¿Y cuál es tu respuesta?  
 —Veremos...  
 —¿Más todavía?

## ¡L' due soli!

Llegó la temporada triste.

Nuestra temporada.

Porque usted y yo somos los únicos *mediums escribientes* que permanecemos en Madrid.

Nosotros, D. Juan el administrador general del MADRID Cómico, varios alcaldes de barrio, los *mangueros* del todo, el personal facultativo de consumos, algunos novilleros y tal cual filósofo remendado y corregido con la reina de las tintas.

Bustillo, á San Sebastián y «Bilbado».

Ramos y Vital, á las vírgenes tierras asturianas.

Luis Taboada, á sus feudos d'os Algarbes.

Otros á Suiza, al lago de Como y cuándo, á los Alpes, como Tartarín.

Otros á Pozuelo, como Cachupín.

Algunos personajes políticos á los pueblos de su naturaleza, no en compañía de la guardia civil, como era de temer, sino en libertad.

Del ramo de escritores-propietarios, usted solo.

Del ramo de escritores que cosen para fuera, yo.

Y no queda más.

No sé si Angelito Chaves saldrá de Madrid; pero creo que no renuncie por Zurich al *Algabéno*, ni por Biarritz á *Gavira*, ni por Vichy al *Conejito*, ni por Spa á otros espadas de igual circulación.

¡Arniches y Lucio quién sabe dó van?

¡Dichosos ellos, amigo Sinesio, que no verán los días de cincuenta grados «centímetros» á la sombra, como nosotros!

Que se lavarán de una vez para todo el año, siquiera, y de regreso traerán *Zaraguetas* y *Reboticas*, unos, y *Gorros fríos* y *Leyendas de monje*, otros.

¡Y lo bien que se relaciona el bañista en estos meses!

Yo estuve en baños, en el Escorial, un año, y, aun involuntariamente, *trabe* conocimiento con la familia de un funcionario público, según él, que había elegido aquel sitio «para derrochar dinero».

Una tarde llegó un delegado de policía en el tren de Madrid, y copó á la familia y al jefe de la familia, para conducirlos á la corte.

—Le llamarán para asuntos del servicio—pensé.

Y así era: para asuntos de policía.

Por eso se decía él funcionario: porque funcionaba como timador, tomador, salteador y prestidigitador de relojes, alfileres de corbatas y carteras.

Pero, en cambio, algunos individuos han sacado novia del fondo del mar, como quien dice.

El agua ablanda los corazones juveniles.

Una joven con bañador está más propensa á enamorarse de un hombre con «trusa» y camiseta que en paños menores.

Y si el galán usa las piernas torcidas, aunque sea levemente, más entusiasmo á las muchachas.

Esta observación es de un bañista que usa dos piernas que parecen un paréntesis.

Madrid es un cementerio en estos meses de calor.

El que no sale, tiene por lo menos algo fuera.

Esposas, hijos ó hermanas.

«Sólo quedan aquí los zapateros

y aun algunos remiten sus mujeres,

y eso que ellos trabajan siempre en cueros.»

Manos en aceite como las conservas de sardinas; inapetencia, sueño perpetuo, homicidios, suicidios, cancidios y este año, bicicleticidios.

Esto es lo que nos queda que presenciar á los consecuentes vecinos de Madrid, á los inamovibles.

Y disfrutar de esos aromas que en las tardes del estío—que quiere decir «Ese tío»—*irradian* las familias que toman el fresco en calles y plazas, con chiquillos y pies al aire libre.

¡Ah, con cuánta razón podemos exclamar *los* víctimas de tantas libertades:

—¡Todo se ha perdido menos el olor!

Si ocurre algo, amigo Sinesio, avise usted á este otro vecino que queda en Madrid en verano.

Y es su amigo y compañero mártir

Eduardo de Vatacio.

## INTRANQUILIDAD



—Me parece que han dado unos golpecitos en la puerta. Voy de puntillas para que no me sienta mamá... ¡Ay, cuando nos casaremos para poder hablar con toda libertad por el ventanillo!

## DESDE LA OFICINA

Contestación á un compañero que veranea.

He tenido un gran placer  
al ver tu carta jovial.  
Siempre me agrada saber  
que tú no te encuentras mal.

¿De modo que estás ahí  
en continua diversión?  
Pues, hijo, te envidio, ¡sí!  
¡con todo mi corazón!

¡Qué feliz es quien respira  
en una atmósfera pura  
y por doquiera que mira  
ve del campo la hermosura!

¿Ves alcornoques ahí  
alzarse en la verde alfombra?  
También los hay por aquí;  
pero tienen mala sombra.

Mientras á la de una encina  
tú duermes, á mí me estraga  
velar en esta oficina  
á la sombra de la paga.

Si abren las aves sus picos,  
disfrutas con sus canciones,  
y á mí me aturde mis chicos  
con sus desafinaciones.

Cazando entre breñas toscas  
sueles el día pasar;  
yo, como no cace moscas,  
no sé qué voy á cazar.

Mientras te rinden tributo  
tus árboles con su fruta,  
yo aquí no estoy un minuto  
sin poner una minuta,

y creo que si ahora vivo  
es por lo mucho que bebo.  
¿Me dices que no te escribo?  
¡Si no ocurre nada nuevo!

¿Que hará calor? Sí, señor;  
pero, aun cuando eso es verdad,  
que en verano haga calor  
no es ninguna novedad.

¡Cuánto el termómetro abusa  
del infeliz empleado  
que no puede gastar blusa  
para servir al Estado!

Sudo por ganar el pan  
y me encuentro hecho una sopa.  
¡Qué bien estaría Adán  
en su oficina sin ropal!

Da expresiones á madama.  
No te escribo más por hoy.  
(Suena el timbre.) ¿El jefe llama?  
Pues sí él llama, yo no voy.

Porque jamás le irrité  
por faltas oficinescas;  
pero hoy le agradeceré  
que me suelte cuatro frescas

y me trate friamente,  
que eso es lo que necesito.  
Adiós. Te espera impaciente  
tu compañero

Juanito.

Posdata.—El portero Antón  
me dice que su Asunción  
soltó un hijo en Medellín,  
y está á tu disposición.  
(Supongo que el chiquitín.)

Juan Pérez Sainza.

## Cartas

de una madrileña á una provinciana  
sobre cosas de la corte.

Amiga Pepita: Quisiera, sin hacerme enojosa ni pecar de marisabidilla, habiarte de algo serio que moviese á pensar; pero, hija, aquí nadie discurre, al parecer, con cierta elevación de ideas, ó si lo hace se lo calla. Vivimos de frivolidades, y los pensamientos elevados quedan reducidos á la condición de semillas en arca ó dineros de avaro, que ni sirven para la siembra ni remedian mal de su dueño.

En mi carta anterior te hablaba de la guerra de Cuba y de la sangre que nos cuesta; pues bien, si crees que aquí se preocupan las gentes de la guerra, tanto como debieran, te equivocas. El Gobierno dispone los embarques necesarios: miles de madres, novias y hermanas de soldados perdidas en la soledad de los campos, familias pobres de pueblos y ciudades, llorarán la ausencia, tal vez eterna, de aquellos pedazos de su alma, pero las demás nos limitamos á leer los partes que publican los periódicos, indignándonos ó enterneciéndonos para nuestros adentros.

Lo que sucede con la política es casi peor: en las Cortes, como se discuten presupuestos, constantemente se teme que no asista número bastante de diputados. Razón tiene una amiga mía cuando dice que el Senado y el Congreso son *infundios*

## EL FIN DE LA EXPOSICIÓN.



- ¡No! Si á mí no me la dan ustedes ni con queso...

inventados por los hombres para estar fuera de casa, engañarnos á mansalva y probar la coartada. En fin, no sé de qué habiarte. Los principales teatros están cerrados, á la Exposición de Bellas Artes no va nadie, y la causa del *testamento falso* no ha dado juego...

Hay, sin embargo, en ella aspectos para nosotras muy dignos de estudio.

Prescindiendo del soltero entrado en años que deja el gobierno de su casa encomendada á la cocinera, tipo que, por lo general, acaba en cocinero consorte, y dejando á un lado lo extraordinario de que el acusado principal sea hombre de toga, uno de aquellos á quienes está encomendada el prestigio de la ley, creo que para nosotras, mujeres, hay en este proceso algo que nos toca muy de cerca.

No acierto á formular ese algo en una sola frase, me cuesta trabajo concretarlo... Veamos si me explico dando un rodeo, pues la cosa vale la pena.

Por azares de la suerte, por las ó por nefas, que un ciudadano en poder de la justicia, y desde el momento en que tal cosa ocurre, el tribunal y sus adláteros, es decir, otros hombres, se consideran autorizados para investigar toda su vida y hacer cuantos comentarios les da la gana. Y no sólo se verifica esto tratándose de un procesado que al término del juicio puede resultar delincuente y poco digno de estimación, aunque siempre de piedad; lo mismo ocurre con todo aquel de quien se apoderan la justicia y sus auxiliares.

Desde el instante en que un ciudadano figura en autos, los jueces, los abogados, los fiscales, todos creen que pueden hablar de él, de sus antecedentes, de su familia, de sus afectos y pasiones, de cuanto más sagrado hay en el mundo para el hombre, sin consideración, sin respeto y hasta sin caridad: de modo que el lugar que debiera ser templo de la justicia, queda convertido, á veces, en tertulia de imprudentes, por no decir malas lenguas.

Esto es lo que ha sucedido en el caso presente.

Enferma un caballero, los que le rodean le aconsejan que haga testamento y él permite que llamen á un notario, lo cual indica una de dos cosas: que no había testado y deseaba hacerlo, ó que quería reformar una disposición testamentaria; el depositario de la fe pública llega tarde, el paciente muere, y comienzan las diligencias, ó como se llaman, propias del *abintestato*.

Después una criada presenta un testamento en que aparece declarada heredera, el juez se prepara ó se precipita á cumplir

lo mandado en aquel documento, y entonces un caballero, X, su nombre no hace al caso, pone en tela de juicio la legitimidad del testamento.

Con motivo de estas dudas se cuenta en serio y en broma la vida del difunto, se divulgan sus secretos, y hasta se arrojan á los vientos de la publicidad bullanguera y despiadada los nombres de las mujeres con quienes sostuvo relaciones de amistad ó amor, que á nadie importan... y hé aquí el origen de mi indignación, que después de lo expuesto me atrevo á formular del modo siguiente: ¿Tienen los tribunales y sus auxiliares derecho á referir y comentar la vida privada de las personas que dan ocasión á un juicio, ó de quienes con ellas trataron, cuando sus actos son ajenos á la causa del proceso? Más claro: ¿es justo ni razonable que sin necesidad absoluta se viole y escarnezca el sagrado de la vida privada?

Grande es el atraso de nuestras costumbres si, por lo visto, á quien tiene la desgracia de figurar en una causa, sin estar complicado en ella, se le puede decir *en estrados* lo que nadie se atrevería á decirle fuera de ellos.

Pues asómbrate, pásmate, amiga mía, porque así sucede.

El pobre muerto, tantas veces nombrado en este juicio del testamento falso, era soltero, era libre, tenía relaciones íntimas de amor ó de amistad con una mujer también libre, es decir, amaba ó quería sin perjuicio ni desdoro de tercero: esa mujer ha sido extraña en absoluto á las indignidades ó delitos que supone el testamento, si es falso; nada tenía que ver el Código con ella, y, sin embargo, su nombre ha corrido de boca en boca y de gaceta en gaceta, siendo para unos objeto de mofa y para otros de una lástima acaso tan mortificante como la burla misma. ¿Comprendes ahora mi enojo?

Bueno que los negocios, los secretos de familia, hasta el amor y la honra del ciudadano queden á merced de los tribunales, no quiero decir de la justicia, cuando sea preciso para esclarecer los móviles de un delito; pero ¿qué censura no merece el hecho de sacar á la vergüenza el nombre y la vida de personas cuya conducta pasada no puede contribuir al conocimiento de la verdad que se inquiere? Desde el instante en que un juez ó el presidente de una sala de magistrados sabe que un testigo es ajeno al delito que se persigue, no debiera permitir que nadie sacase á plaza las interioridades de su vida. Tolerarlo es autorizar una inquisición, un *Santo Oficio* de índole moral, ó in-moral, mejor dicho, en que la deshonra y el ludibrio pueden hacer tanto daño como el tormento físico.

Si tal se consintiera, ¡pobres de los hombres, y pobres de nosotras! Llegaríamos á tener que rechazar toda pretensión amorosa de quien no nos presentara certificados donde constase su estado civil, ó habríamos de ser las mujeres como esas órdenes que exigen limpieza de sangre. ¡Figúrate, hoy que está tan viciada! ¿Cuántas quedaríamos para vestir imágenes! Y no se diga aquello de no la hagas y no la temas, ó no te descuides no andarás en lenguas, porque si fuésemos á pedir á todo el mundo cierta pureza de costumbres, ¿dónde está la familia que no tenga en su tejado alguna teja de vidrio? ¿Ni quién es responsable de que sus mayores, ó sus menores, hagan de su capa un sayo dejándolo tan corto que se les vean las piernas!

A tu penetración dejo muchas observaciones que se me ocurren y que no especifico por temor á que se tache de propaganda en favor del amor libre lo que es simple protesta contra la intolerancia y la imprudencia. Pero no quiero quedarme sin recordar lo que sucedió hace dos ó tres años en una ciudad de Francia, con ocasión de una de esas crueles indiscreciones que censuro.

Una mujer soltera, seducida y abandonada por su amante, tuvo un hijo, que murió al año. Conocióla luego un banquero sin familia y muy rico, el cual, á poco de entrar en relaciones con ella, cayó malo. La enfermedad fué terrible, larga, dolorosísima, de esas que exigen un cuidado constante y penoso en que hay, por parte de quien lo dispensa, algo de heroicidad prolongada. Aquella [mujer asistió y consoló al enfermo como sabemos hacerlo las que somos buenas de veras.

Después de sufrir mucho y padecer bajo varios médicos, el banquero se curó, y el primer día que, ya convaleciente, salió de paseo con su enfermera, le dijo que quería tomarla por esposa. Entonces la pobre mujer le confesó su pasada falta, desdicha, culpa ó lo que fuese. Como él, aunque la callaba la sabía, vió en aquella lealtad una prueba más de alteza moral y reiteró su deseo, en que la gratitud y el amor andaban confundidos. Inútil creo decirte que á las pocas semanas eran marido y mujer.

Sin duda fueron completas la curación de él y la felicidad de ambos, pues tuvieron un hijo, el cual, como naturalmente ha de suponer toda persona de buenos sentimientos, debía ignorar toda su vida ciertas cosas.

Al cabo de algunos años Sherman—ahora recuerdo que éste era el nombre del banquero—se asoció con otro comerciante que, andando el tiempo, cometió una estafa. Formósele proceso, y durante su curso,

uno de los testigos, que le era favorable, intentó que parte de la culpa recayese sobre Sherman, y para pintar á éste como hombre incapaz de delicadeza, pretendiendo establecer absurdas relaciones de ideas, dijo que no podía ser muy escrupuloso quien se había casado con mujer de malos antecedentes. El presidente le dejó hablar; uno de los periódicos que insertaban los pormenores del juicio cayó en manos de los chicos del colegio donde iba el hijo del banquero, y un condiscípulo, peor ó más bruto que sus compañeros, puso en manos del pequeño Sherman el papel que hablaba de su madre.

La infeliz, que estaba segunda vez embarazada, sufrió al saberlo tal emoción que cayó enferma y murió pocos días después.

Salvo error de mi memoria, tales creo que fueron los hechos. Si se tratara de una novela podríamos terminarla, dentro de lo verosímil, añadiendo que el viudo se batió con el testigo y que éste, más diestro lo mató, dejando al niño doblemente huérfano; pero no desfiguremos la verdad: lo real basta para demostrar que quien sin necesidad descubre ante los tribunales secretos de los hombres, fácilmente puede hacerse reo de grandes maldades.

Y no me acuses de *sensiblería*: ya te dije en la primera de estas cartas que pensaba considerar ciertas cosas y lances de la vida desde el punto de vista femenino, dando importancia á matices y detalles que los hombres desculdan ó desprecian.

Lo que me parece increíble es que los individuos del llamado sexo fuerte sean tan ligeros é imprevisores; porque figúrate los apuros que pasarían, primero entre sí y luego ante nosotros, si se generalizara la costumbre de contar en público la ropa más ó menos limpia de la vida privada. Pensándolo bien, acaso aprendiésemos algo. Veríamos lo que da peores resultados: si la repugnante infidelidad, el inmoral reparto de quien ama haciendo tracción á un tercero, ó el pecado de dos seres libres que se quieren sin adornar frentes ajenas.

No me negarás que el mal menor es siempre preferible al mayor. Segura estoy de que sabríamos que, no en Madrid, donde es admirable la pureza de costumbres, porque todos nos hemos educado religiosamente, sino en otras ciudades, hay maridos que se dejan engañar y hasta mujeres que engañan á sus maridos.

## ADELINA SOZO



En el baile Coppella.

Dios nos libre de tal vergüenza, pues más vale ser cristianas, aunque pecadoras, que *infieles*, que es como ser moras. Adios, Pepita; ya sabes que te quiere mucho tu mejor amiga.

ANA GRAMA.

Por encargo de la misma,  
*Jacinto Octavio Picón.*

Madrid 3 de Julio de 1855.

## Entendámonos.

Durante siglos corrió la sangre por la conquista de libertades y de derechos hollados antes, y la injusticia ya no es tan fácil.

Hoy, por ejemplo, son los culpables de los delitos los que los hacen, y ya no pesan y ya no caen sobre los hijos los de los padres.

Libre y sin trabas el hombre nace, de ajenas culpas no es responsable, y no le mandan que purgue y pague más que las propias barbaridades.

Pero el Estado sigue guiándose de aquellas leyes semisalvajes, y si un gobierno de botarates

(que así se forman de tarde en tarde) derrocha y tira por todas partes, asigna sueldos exorbitantes, provoca guerras que son desastres y agota el oro para unos planes que son tejidos de disparates... adquiere deudas por sumas grandes, para que queden como gravamen sobre los hombres de otras edades que no tuvieron arte ni parte!

Y ante la idea de que es probable que nuestros hijos rompan y rajen y no respeten, aunque los maten, deudas ni censos ni viudedades, decimos todos: —¡Qué disparate!

*Senecio Delgado.*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. L.—Puedo aprovechar alguna menudencia que otra. Respecto a otro asunto, está usted en un error al suponer que se necesita recomendación para esas cosas. Preséntese usted en cualquier teatro, que si la obra es buena la harán con mil azares.

V. de la P.—¿Qué quiere usted que *me digno* contestarle? Que todos esos cantares se los saben ya hasta los niños de Aldeanueva de Abajo. ¡Y puede que se haga usted la ilusión de que los ha sacado de su cabeza!

K. Nalla.—Pues... también ésa es mala, efectivamente. Y... ¡rediez con el pseudónimo!

*Aprensiones.*—Hace usted bien en tenerlas, porque verá usted:

«No sé por qué te agitas niña querida en las alas frías del despecho no sé por qué sobre tu blanco pecho el rostro inclinas tan triste y abatida...»

Todo eso demuestra que no se está sano del oído.

*Ravacholini.*—Para cantable triste... no está mal del todo.

*Un recluta.*—Las cuatro, de común acuerdo, pertenecen a un género completamente pasado de moda.

*Un manchego.*—Que además de haber nacido en la Mancha tiene la desgracia de no saber contar las sílabas.

*Quintillas.*—Mándela firmada, suprimiendo ó *endulzando* todo lo que se refiere á la enfermedad, ¿entiende? Porque es un poquito expuesto. El estilo de Quevedo está admirablemente imitado.

*Don Gil de las Calzas Verdes.*—No puedo aprovechar ninguna, porque no tienen nada *saliente*.

Sr. D. M. S. G.—Digo lo mismo, y además, ¿dónde vive usted, para enviarle la fotografía?

*Don Cleto.*—Mire usted, es cosa de renegar del amor purísimo cuando se le canta en romances como el de la muestra.

*Sin malicia.*—No, malicia sí tiene, pero un tantico trasnochada y vulgar. Eso se ha dicho ya muchas veces y de muy diferentes maneras.

*El gladiador de Ravena.*—Demasiado atrevida.

*Ronsal.*—¡Hombre, por Dios! ¿Y se ha quedado usted sin él para ponerse en la firma?

Sr. D. R. de A.—*Canada, Ahabam...* etc., etc., tienen tres sílabas. Como *lor, leer* tienen dos. ¿Que por qué? Porque el uso separa las dos vocales, y hace bien, por añadidura.

*Requesonero.*—Y *latero*, y *majadero*, y *mal coplero*, etc., etc.

*El cheregotero.*—¿Anda salero! ¿Sabe usted qué así versifican todos los alumnos de la escuela de párvulos? ¡Vaya unas *cheregotas*, hombre!

*Ene doble.*—No, no tienen ustedes *caías*; porque eso es lo que contesta efectivamente.

*Zapaquilda.*—¡La bella! ¡Ay, no! Usted no es la bella; usted es la tonta de capiroto.

Sr. D. R. L.—No sé qué decirle á usted, porque versificando así empieza todo el mundo, y unos mejoran y otros se quedan en la estacada *per saecula saeculorum...*

Sr. D. E. D. S.—Es poquito, pero inocente, candoroso y puro como una libélula.

Sr. D. J. E. O.—Pintiparado para que lo canten los ciegos. Tiene todo el carácter.

*Gil Bera.*—¡Cuente usted las sílabas, haga usted el favor, y esas *duadas* cómicas sonarán mejor!

*Florida.*—Medianas le han salido á usted las tres segundillas por cierto Paciencia y... no hacer otras.

*T. J.*—¿Quién no habrá hecho un *gumano* parecido cuando era estudiante? ¡Nadie! Y así han salido ellos.

*Un moquetero gris.*—Hombre, si mándela firmada.

*Un monaguillo.*—Tendrá *idela*, pero ni Dios la entiende.

*¿Son publicables?*—¡Guay! ¡no!

Sres. D. M. P., Valencia, y D. C. M., Logroño.—Con ustedes tengo confianza y puedo decirlo francamente: resulta muy ridículo eso de avisar que la contestación á las iniciales *tal y cual* no va con D. Mengano de Tal. Y si se abre un poco la mano no habrá periódico suficiente para las rectificaciones. Porque esas coincidencias son frecuentísimas é inevitables... ¿Que pueden sospechar los amigos? Y ¿cómo lo prueba? Creamme ustedes, hay que prescindir de esos *figuís miguís*, y preferan ustedes siempre quedar mal con los conocidos á no quedar bien con el público.

ADVERTENCIA.—La *menudencia* del número anterior no es de D. Federico Canalejas, como parece, sino de D. Alberto Casañal Shakerly. Habo confusión de firmas en la imprenta.

## BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA  
Precio, 25 pesetas.

### GUASA VIVA

POR J. PÉREZ ZÚÑIGA DIBUJOS DE CILLA, MECACHIS Y GROS  
Precio, 3 pesetas.

### MIGAJAS

POR J. LÓPEZ SILVA  
Precio, 2 pesetas.

### TITIRIMUNDI

POR LUIS TABOADA, DIBUJOS DE CILLA  
Precio, 3.50 pesetas.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPañIA COLONIAL**  
TAPIOGA TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPOSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS  
COGNACS SUPERFINOS



MARCA REGISTRADA  
TRADE MARK  
JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANAGARAY

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º